
AMBIEN-TICO

Boletín del proyecto de investigación:

EXPLOTACION ECOSISTEMICA Y COYUNTURA AMBIENTAL EN COSTA RICA

No. 12, noviembre, 1993

UNIVERSIDAD NACIONAL, APARTADO 86-3000, COSTA RICA

Editores: Omar Arrieta y Eduardo Mora. Secretaria: Cecilia Redondo

ECONOMIA Y ECOLOGIA, ¿PODRAN CONCILIARSE AMBOS INTERESES?

**-Análisis hemerográfico y balance de la relación sociedad-naturaleza
en el período 16 setiembre-15 octubre 1993-**

Por: Victoria Villalobos Rodríguez

La investigadora E. Smith, del Instituto Panos de Inglaterra, asegura que el daño que ahora sufren los arrecifes amenaza su supervivencia y pone en peligro muchas comunidades costeras subdesarrolladas y de pequeños países isleños. Según su criterio, los turistas, la deforestación o desmonte de manglares, así como la captura irracional constituye los principales daños. El arrecife o banco de coral es el equivalente marino a los bosques tropicales pluviales y constituyen un foco de biodiversidad que contiene una inmensa variedad de vida (LR, 11-10-93:6A).

"Los peces de arrecife: una riqueza biológica nacional", pero ¿qué está pasando? Hasta 84.000 ejemplares de una sola especie de esos peces se pueden enviar cada año al extranjero sin inspección del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), afirma F. Pacheco de la Universidad Nacional. Manifiesta que mediante cuatro decretos ejecutivos del MAG, desde la administración Carazo hasta la de Calderón, se autorizó la captura de los llamados "peces de arrecifes" y se libró a las empresas de las inspecciones para la exportación de esos peces. Indica

que las exportaciones anuales suman los \$100 millones, por los cuales las empresas exportadoras pagan derechos por sólo \$500 mil. Por otra parte, se explota a los buzos que capturan estos peces, a los que en ocasiones se les paga \$12 por cada pez, mientras que las compañías exportadoras lo venden hasta en \$27. (LR, 11-10-93:6A).

La pesca tradicional puede ser mejorada, utilizando un procedimiento científico, como lo demuestra la investigación "Extracción científica y comercialización de los recursos pelágicos existentes en las aguas jurisdiccionales del país", coordinada por Oscar Porras, de la UCR, sede Pacífico, con la cooperación del CONICIT, JICA y JOCV. Uno de los objetivos del estudio es ofrecer al sector pesquero costarricense un procedimiento científico para la captura racional de las especies pelágicas existentes, empleando un sistema selectivo de captura. Así mismo se demuestra la eficiencia de la aplicación de las técnicas de manipulación, conservación, transporte y manipulación de la pesca. Los investigadores han compartido los resultados del estudio con pescadores artesanales, cooperativas pesqueras, con el INA y el MAG (S.U., 9-1993:3).

Y, de cara al tema de la pesca, los pescadores se han manifestado alarmados. Perciben que en la costa cada vez hay menos pescado, debiendo ellos, en consecuencia, viajar más lejos y durante más días para llenar las bodegas (LN, 20-09-93:4A).

En el período en cuestión, se hace un importante análisis sobre lo que se ha denominado el delito ecológico. A éste se le atribuye poca gravedad al tiempo que existe una gran dificultad para atribuir la responsabilidad penal; es, además, considerado un delito no convencional. Un informe rendido en 1992 por la Dirección General Forestal (DGF) reveló que en la zona norte del país, de 230 denuncias presentadas, sobre infracciones a la Ley Forestal, sólo un 3% se resolvió con una sanción para el infractor. Dada tal situación, se creó la Fiscalía Ecológica, dependiente del Ministerio Público. Así, la Procuraduría General de la República se está apersonando en aquellos juicios por delitos ecológicos y con ayuda de peritos calcula los daños ocasionados al ambiente para poder solicitar acciones civiles resarcitorias. En contraposición, R. Granados, asesor jurídico de la DGF, considera que el problema de fondo no se resuelve con acciones civiles resarcitorias ni con la creación de leyes; propone la creación de un instrumento judicial más ágil que permita la reposición del recurso y la toma de conciencia por parte de la persona (LR, 20-09-93:5A).

Continúa el debate sobre la Ston Forestal S.A. M. Carmona, representante de ésta, afirma que se trabaja científicamente. Se defiende de las acusaciones que le hiciera la Asociación Ecológica Costarricense (AEEO) en La Nación del 6 de setiembre. Acusa a tal grupo de mentiroso, porque ofreció pruebas de sus acusaciones pero al acudir algunas personas a pedírselas les han sido escamoteadas (LN, 22-09-93:16A).

Ecodemocracia ¿Un nuevo estilo? Así habla

Roberto Herrscher, de la revista Panorama Internacional, al referirse al debate dado en torno a las actividades de la Ston Forestal. Desde su perspectiva, los problemas estatales para atender los retos del ambiente en Costa Rica han abierto el portillo para que las comunidades afectadas tomen la justicia por sus propias manos, sienten a las partes en conflicto y propongan soluciones. En Golfito, comunidad ubicada en la costa pacífica sur de Costa Rica se dio un ejemplo de lo que bien podría llamarse ecodemocracia, donde todas la partes interesadas (ecologistas, campesinos, empresarios, políticos y empleados) en un conflicto ecológico local, tuvieron la oportunidad de expresarse libremente sin traspasar los límites de la tolerancia. La discusión debía versar sobre la construcción del astillero en el Pacífico Sur pero terminó en el debate de algo mucho más basto: ¿hasta qué punto puede la generación de empleos justificar el deterioro ambiental? (PI, 11-10-93:42).

En el Congreso Mundial sobre Manejo de Vida Silvestre, celebrado en setiembre, se concluyó que el planeta llega a un momento crucial: si en el término de 10 años no planifica y pone coto al deterioro ambiental, ello acarrearía la extinción de muchísimas plantas y animales (SU, 24-09-93:6; LR, 21-09-93:4A).

Las situaciones presentadas en este período tienen obviamente en común la estrecha relación entre economía y ecología, por lo que es oportuno, como corolario, citar una manifestación -de Carlos M. Rodríguez- correspondiente al período analizado: "El gran reto para la sociedad contemporánea, al umbral del siglo XX, constituye promocionar una relación armoniosa entre la economía y la ecología, de manera que sea directa, duradera y sustentable, donde se incorporen los conceptos naturales del equilibrio ecológico en las acciones concretas de la sociedad". (LN, 09-10-93:15). ♣

EL ACUERDO MILLONARIO CON HOLANDA SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE ES UN PUNTO DE INFLEXION DEL ECOLOGISMO NACIONAL¹

Por: Eduardo Mora Castellano

En junio de 1992, durante la *Conferencia sobre ambiente y desarrollo* celebrada en Río, los gobiernos de Costa Rica y Holanda firmaron una Declaración de Intenciones tendiente a un Acuerdo Bilateral en Desarrollo Sostenible. La iniciativa fue de Holanda, que, para el efecto, ya había realizado un estudio de factibilidad que involucraba, además de a Costa Rica, a Bhutan y Benin. El propósito de Holanda es llegar a acuerdos con las tres naciones, que son semejantes en población y territorio (1).

La novedad del Acuerdo, hasta hoy no firmado, reside no tanto en girar en torno al desarrollo sostenible (de los países concernidos, incluido Holanda) sino en basar la cooperación en la participación de -además de los gobiernos y los empresarios- las universidades, las organizaciones de base (sindicatos, asociaciones de desarrollo comunal, etc.) y las ONGs, entre las que se cuentan, en primer lugar, las ecologistas y afines. Se asegura, también, el diálogo permanente y la igualdad entre las partes (2). Estas, por cierto, han hecho que ciertos temas se hayan convertido en merecedores de atención dentro del Acuerdo en ciernes. Hasta hoy los definidos como prioritarios son industria, desechos, contaminación, urbanismo, transporte y turismo (3).

El proceso de arribo al Acuerdo ha estado escanciado por una multitud de reuniones entre las partes, las cuales en realidad no son dos -correspondientes a las dos naciones- sino cuatro o cinco: cada uno de los gobiernos, los empresarios y las universidades (no muy interesados ni

beligerantes) y las organizaciones de base (OBs) y ONGs costarricenses. Las entidades holandesas representativas de la sociedad civil (ONGs, empresarios, etc.) que también, por supuesto, han

de ser partícipes de la cooperación proyectada, no han mostrado distancia con respecto a su gobierno ni notable interés propio en el asunto (las ONGs holandesas involucradas son financiadas estatalmente y, de hecho, son puente entre este y la sociedad). Las ONGs costarricenses -y no tanto las OBs, aunque se seguirá hablando en bloque de ambos grupos porque ahora actúan coordinándose- han sido, verdaderamente, la parte más activa del proceso y, a la par, la más suscitadora de conmociones. Desde el principio, el gobierno costarricense puso trabas a su incorporación; era, de hecho, el gobierno holandés el que la promovía e imponía. Pero desde un muy reciente viaje de trabajo a Holanda, en que las distintas partes costarricenses decidieron no dar fea imagen al extranjero (acaso además propensos a la paz para el sano goce de Europa), las disidencias ONGs-gobierno no han vuelto a aflorar. Ya este asimiló el hecho de que aquellas serán protagonistas, de que Costa Rica existe más allá de los ministerios -con mayor razón si así lo señala un gobierno del Norte del planeta.

Se dice que Holanda hará fluir 10 millones de dólares anuales, y que la mitad será manejada por las ONGs. Se agrega que toda la cooperación holandesa hacia Costa Rica va a terminar estando enmarcada en el Acuerdo de marras y que el mismo durará por lo menos una década.

¹ Este escrito es un producto de una investigación -en desarrollo- sobre el movimiento ecologista costarricense y, además de las fuentes citadas, se basa en numerosa documentación dispersa generada por las ONGs en el Acuerdo Costa Rica-Holanda (actas y agendas de reuniones, planes y propuestas de trabajo, cartas entre ONGs, informes de comisiones, ayuda-memorias, etc.) y en cierto trabajo de campo (asistencia a reuniones entre dichas ONGs).

Esto último, y el hecho de que los patrocinadores quieren que se prolongue más, es lo único oficialmente asegurado. Aunque no menos cierto es que hasta hoy en el presupuesto estatal para el próximo período fiscal de los Países Bajos no figura nada identificable con el Acuerdo (3).

De cara al Acuerdo, en el ámbito costarricense lo que ahora existe es una Comisión Interinstitucional, compuesta por los cuatro sectores nacionales participantes -gobierno, empresa privada, universidades y ONGs (OBs incluídas)-, en la que hay 25 personas, de las que cinco son representantes de las ONGs-OBs, elegidos estos democráticamente en la Asamblea Nacional de ONGs realizada en julio. A tal Asamblea asistieron más de 160 organizaciones, algunas ecologistas, otras sindicales, otras campesinas, otras eclesiósticas, otras de desarrollo comunal, otras indígenas, otras por los derechos humanos, otras feministas, otras heteróclitas, etc., todas propuestas a incidir con su acción en el desarrollo sostenible y, en general, aceptando que su actividad en torno al Acuerdo es motivada principalmente por los recursos económicos que se avizoran. Nadie previó tanto vigor y beligerancia de parte de ONGs, ni siquiera aquellas que comenzaron hace un año la larga marcha hacia el Acuerdo. Y es que no solamente se han activado ONGs preexistentes sino también han brotado muchas nuevas instancias y organizaciones en función del desarrollo sostenible y del Acuerdo (un elocuente y fresco ejemplo es el *Consejo brunqueño para el desarrollo sostenible*) (3).

Firmado el Acuerdo, que por decisión de los dos países tendrá que ser antes de marzo del 94, la Comisión Interinstitucional costarricense ahora operante habrá de convertirse en la instancia -seguramente con otro nombre- que tome las decisiones, ejecute y administre los dineros del Acuerdo, y que, concomitantemente, se entienda con la parte holandesa, la cual ya está gestionando todo lo previo al Acuerdo muy monolíticamente a través de *Ecooperation*, institución presidida por P. Lammers, personaje del riñón del Ministro de Cooperación Internacional holandés, del cual, a su vez, es conocida su orientación socialdemócrata.

Desde octubre de 1992, en que ONGs nacionales (principalmente la Asociación pro Desarrollo y Ecología y CECADE, la primera por su cuenta y riesgo y la segunda coordinando con

el gobierno) empezaron a moverse en función del Acuerdo, las fricciones con el gobierno y, secundariamente, entre algunas ONGs se dieron a menudo. Con el gobierno ocurrieron en torno a qué peso deberían tener las ONGs dentro del Acuerdo, y entre ellas mismas en torno a cómo debían estar representadas ante la Comisión Interinstitucional (4). Pero ahora los roces parecen haber remitido. Se está en la recta final de la etapa pre-Acuerdo y lo que para el observador del movimiento ecologista nacional (y, más allá, de los movimientos sociales) resalta prístinamente es la enorme cantidad de energía que este movimiento ha desplegado en función del Acuerdo. Despliegue que, aparte de sus innegables efectos sobre el mismo Acuerdo, deja como logros concretizados por lo menos los siguientes: (a) un tejido de relaciones bastante fluidas entre más de 160 OBs-ONGs costarricenses (las que no son ecologistas son afines o colaboradoras), el cual hace un semestre aun no existía, y una estructura organizativa que es la Asamblea Nacional de ONGs; (b) un cierto conocimiento recíproco de parte de una multitud de agentes del movimiento de bases sociales en el país (en el que los grupos no estrictamente ecologistas son afines o simpatizantes), conocimiento que hasta hace poco además de insignificante no era apreciado; (c) un cierto conocimiento y una cierta experiencia en trabajo con el gobierno propio y con un gobierno europeo; (ch) una revalorización del concepto/estrategia de desarrollo sostenible (según lo conciben los patrocinadores) y hasta cierto enardecimiento en cuanto a su promoción y a la tesis de que esa es la consigna capital de nuestro tiempo y espacio, y (d) un fortalecimiento de la esperanza en que de la mano de nuestro Estado tercermundista y de la de otro industrializado la sociedad costarricense puede caminar hacia la resolución de sus problemas, hacia la armonía con la naturaleza, hacia la equidad económica y, en fin, hacia el desarrollo sostenible.

De cara al Acuerdo, el movimiento ecologista nacional va a experimentar -ya se vislumbra- una inflexión, una modificación en su rumbo y carácter, debida a haberse involucrado en el Acuerdo propuesto por Holanda con mucha ansiedad y absolutamente de lleno, y toda entrega pone en la ruta de la propia enjenación. Esto lo hizo a causa de cierta predisposición congéni-

ta (es un movimiento nacido en tiempos del auge del concepto de desarrollo sostenible, del "ecologismo de Estado" y no del ecologismo radical) y de que el Acuerdo, al igual que tantas justas y altruistas ONGs del Norte de Europa, es generoso, practica la seducción, permite y demanda la voluptuosa entrega de aquellos a los que se les propone. El Acuerdo constituye una fuente de alentadoras expectativas para todos aquellos grupos con ideas y proyectos en pro de la armonización entre la sociedad y la naturaleza (y de otras causas) pero sin recursos suficientes para realizarlos. Esa dulce fuente atrae a los ecologis

tas, y una vez a su vera, invirtiendo su energía para que aquella no se seque y se pueda con holgura abreviar en ella, dejan de ver distancia entre -por una parte- las bases sociales y los valores que representan y encarnan y -por la otra parte- los Estados e intereses económicos que administran la apetecida fuente de recursos (que además de ser fuente de recursos económicos lo es de valores y conceptos). Dicha distancia será más irreversiblemente nula cuanto más el Acuerdo dé de beber. El movimiento ecologista nacional parece enrumbarse de prisa a la alianza con el Estado. ♣

Notas y referencias:

1. Jan van Ettinger and Catrinus J. Jepma in cooperation with the Institute of Social Studies. 1992. *THE OPERATIONALIZATION OF "SUSTAINABLE DEVELOPMENT". A Feasibility Study*. Stichting International Development Economics. Holland, pp. 5-6.
2. Ibid., pp. 7 y 25.
3. *Comunicación personal*. Información de Paulina Chaverri, directiva de CODECE y representante de la Región Central ante la Comisión Nacional de Coordinación de ONGs y OBs para el Desarrollo Sostenible, octubre 1993.
4. *Comunicación personal*. Información de Wilberth Jiménez, directivo de CEDECO y editor de APORTES, mayo de 1993.

Universidad Nacional Escuela de Ciencias Ambientales y Boletín AMBIEN-TICO

invitan a la presentación de la película

Cuando el río suena piedras trae

(de M. Ramírez y L. Capelli)

que trata sobre el contexto socio-ambiental en que el joven E.
Aguirre exterminó a tres contaminadores del río Guacimal hace
tres años, alegando defensa de la naturaleza

Jueves 11 de noviembre, 5 p.m.
Biblioteca de la Universidad Nacional, HEREDIA

ORGANIZACIONES ECOLOGISTAS COSTARRICENSES

LA ASOCIACION CONSERVACIONISTA DE MONTEVERDE EFECTIVAMENTE PRESERVA LA NATURALEZA DEL LUGAR

-Con base en una entrevista a su Director ejecutivo, Omar Coto, y documentación oficial¹-

Por: Eduardo Mora Castellano

Antecedentes, origen, objetivos y campos de acción:

La Asociación Conservacionista de Monteverde (ACM) fue fundada en 1986 por costarricenses y residentes en el país -entre los que predominaban los norteamericanos-, mayoritariamente biólogos, para preservar la parte sur-oeste de la Reserva Bosque Nuboso Monteverde (RBNM). Esta había nacido en 1972, en ciertas tierras adquiridas con aportes económicos privados, por iniciativa y gestión del Centro Científico Tropical (ONG de investigación ecológica fundada una década atrás principalmente por norteamericanos residentes en Costa Rica). A tales tierras originales de la RBNM pronto se sumaron 500 Ha. propiedad de la comunidad de cuáqueros asentados en Monteverde -Puntarenas- desde los años 50's. (Estas personas, apenas llegadas de E.U. habían comprado 1.500 Ha. en ese lugar, de las que decidieron destinar 500 para preservación.) Tal área siguió creciendo por compras de tierras adyacentes. En 1977 -sobre la base de un estudio hecho por el Centro Científico Tropical (CCT) a petición del

Instituto Costarricense de Electricidad- se creó por decreto gubernamental la hoy llamada Zona Protectora Arenal-Monteverde, rodeando esta a la original RBNM y congelando -en cuanto a uso de suelo y recursos naturales- todos los terrenos privados por ella comprendidos. Desde su nacimiento, la ACM -junto con el CCT y principalmente con apoyo financiero del Fondo Mundial para la Vida Silvestre (WWF)- continuó promoviendo la compra de muchos de esos terrenos hasta llegar a las 10.000 Ha. que hoy constituyen la RBNM (de la RBNM son copropietarios los cuáqueros, algunos particulares, la ACM y el CCT, y este, además, la administra).

Esta Reserva está ahora acotada, en sus flancos norte, sur y este, por el Bosque Eterno de los Niños (BEN), propiedad de la ACM y establecido por esta en 1988 a partir de la iniciativa de varios niños suecos que, luego de conocer los esfuerzos de la ACM por proteger el bosque lluvioso, hicieron el primer aporte dinerario, el cual fue prontamente secundado por muchas otras donaciones de grupos infantiles norteamericanos, ingleses, japoneses, etc., todos intere-

¹Los documentos consultados -todos de la autoría de la ACM- son:

- HUELLAS DE DANTA Una publicación de la A.C.M. (Nos.: Año-5, No.2, Ago-Oct.1990; Año-6, No.1, Feb-Abr.1991; Año-6, No.2, May-Jul.1991; Año-7, No.1, Feb-Abr.1992; Año-7, No.2, May-Set.1992).
 - TAPIR TRACKS A publication of the M.C.L. (Vol.8, No.1 Jun.1993).
 - A.C.M.: Estatutos de la Asociación (s/f, s/l)
 - EL BOSQUE ETERNO DE LOS NIÑOS (brochure) (s/f, s/l).
 - EL PROYECTO DE SAN GERARDO (hoja suelta), (s/f, s/l).
 - ¿QUE PASA CON LA BASURA? (hoja suelta), (s/f, s/l).
 - ASOCIACION CONSERVACIONISTA DE MONTEVERDE (hoja suelta) (s/f, s/l).
 - ASOCIACION CONSERVACIONISTA DE MONTEVERDE (ACM) (hoja suelta) (s/f, s/l).
-

sados en la preservación del bosque tropical. El BEN cuenta ya con 16.042 Ha. y promete seguir creciendo porque las donaciones mundiales, y ya no sólo de niños, aumentan, permitiendo fortalecer los programas de preservación de bosque, reforestación, educación ambiental y desarrollo sostenible en los alrededores del BEN.

Estas son, de hecho, las acciones en que la ACM se concentra en Monteverde y en la zona adyacente de La Tigra de San Carlos. Y es que ella, por estatutos, tiene tres objetivos: la conservación, defensa y recuperación de los recursos y fuentes naturales, el saneamiento y la protección del ambiente (incluido lo cultural) y la búsqueda de equilibrio entre pobladores y naturaleza; todo esto prioritariamente referido a áreas protegidas de Monteverde y alrededores, pero sin excluir la posibilidad de extenderse al resto del país. Siendo la conservación lo primordial, la educación ocupa un segundo e inmediato lugar, porque el apoyo de los usuarios de los recursos naturales es considerado imprescindible.

Dentro del BEN la ACM practica protección absoluta, para lo que cuenta con 16 guardias forestales. En el campo de la reforestación, que fue inaugurado en 1987 con la investigación de especies nativas y exóticas, hasta hoy, y mediante la asesoría y asistencia técnica que con fondos canadienses la ACM brinda a finqueros vecinos del BEN, se ha logrado plantar unos 300.000 árboles -en terrenos de 200 finqueros- en el lado oeste del BEN (Vertiente del Pacífico); en la Vertiente Atlántica apenas se está proyectando el trabajo. En educación ambiental se está trabajando en las dos vertientes, y las principales actividades, que desarrollan siete funcionarios y algunos voluntarios, se refieren a: recolección y reciclamiento de basuras domésticas, zocriaderos, huertas orgánicas, programa escolar -que funciona en 14 escuelas alrededor del BEN-, programa piloto de historia natural -en 13 escuelas-, y concurso escolar en torno a desarrollo sostenible.

Lugar aparte merece la mención del Proyecto de San Gerardo, que es considerado por la ACM como un proyecto modelo de desarrollo comunitario sostenido dentro del Bosque de los Niños. San Gerardo es un pueblo constituido por unas pocas familias que en 1977 quedó

atrapado en la Zona Protectora Arenal-Monteverde y, al nacer el BEN dentro de tal Zona, quedó dentro de los límites de este -los sangerardeños vendieron sus fincas a la ACM. Tal situación hizo imposible la continuación de las actividades económicas tradicionales del poblado. El Proyecto, pues, lo que trata es, sobre la base de un plan maestro ya elaborado, dirigir el desarrollo comunal de San Gerardo de manera sostenible, promoviendo huertas orgánicas y agricultura alternativa, desarrollo de infraestructura y vivienda, abastecimiento de agua potable, producción de electricidad a partir de fuentes sanas, ecoturismo selectivo y establecimiento de una estación para la investigación biológica -esto último es la parte central del proyecto, por el volumen de empleo e ingreso que proporcionará a la comunidad. Esta, en tanto comunidad autosuficiente ecológicamente viable que ha de llegar a ser, será también objeto de estudio de parte de los usuarios de la estación científica. La Fundación Alex C. Walker ya ha comprometido una fuerte suma de dinero y la ACM está buscando donaciones adicionales para el arranque.

En concordancia con el Proyecto de San Gerardo, la ACM propone la difusión en Costa Rica del *sistema de bosques en finca*, y lo ha puesto en práctica en la zona de influencia sobre el BEN (la zona aledaña a este). De acuerdo con tal sistema se establecen corredores biológicos en la zona a través de la conservación del bosque, protegiendo la biodiversidad en este (se subsidian cercas para impedir la entrada del ganado a las áreas de regeneración, se educa a los finqueros en torno a la importancia de la conservación del bosque, se establecen y siguen metodologías de manejo, etc.). De tal manera, se conservan los bosques -y la naturaleza en general- sin condenar a los hombres a la miseria o al destierro. Esto es lograble fomentando actividades económicas sostenibles, lo más armónicas posible con el medio ecosistémico. Aquellos decretos gubernamentales de protección de áreas que no cuentan con sustento económico para expropiar las tierras afectadas son, según la ACM, inconvenientes. La opción óptima es el *sistema de bosques en finca*.

Financiamiento, relaciones externas y orientación ideológica:

La ACM, que tiene 142 socios y en cuya Junta directiva hay tradicionalmente miembros tanto del CCT como de los cuáqueros habitantes de Monteverde, es financiada principalmente por el WWF de Canadá, el WWF de E.U., la Agencia Internacional Canadiense de Desarrollo, la Agencia de Desarrollo Internacional de Suecia, el TNC (Conservación de la Naturaleza Tropical), el FDF (Fondo para el Desarrollo Forestal, que es parte del Convenio Costa Rica-Holanda) y las organizaciones integrantes de la Red del Bosque Eterno de los Niños, que está compuesta por cinco naciones -Suecia, USA, Japón, Alemania e Inglaterra- y niños y adultos de 30 países.

Las relaciones de la ACM acaso sean más numerosas e intensas en el nivel internacional que en el nacional. En este último ámbito mantiene muy diversos lazos puntuales de colaboración, además de que pertenece a la Federación Costarricense para la Conservación de la Naturaleza (FECON). Sus relaciones dentro de esta son armoniosas no obstante guiarse por "filosofías" distintas, según Coto. La ACM está abocada prioritariamente al trabajo práctico, dándole poco lugar a la elaboración discursiva, mientras que en FECON se practica intensamente esta, ejerciendo una crítica y una protesta -frente a diversos hechos y entidades relacionados con

la problemática ambiental- que para Coto resultan "muy fuertes" e inconvenientes de llevar a cabo por una organización como la suya, que tiene muchos compromisos y apoyos. ACM es parte del movimiento ecologista, pero en su acción es bastante distante de organizaciones como, p.e., Greenpeace o AECO.

Si bien la ACM trata con cautela los desarrollos tecnológicos (en lo cual coincide con la perspectiva cuáquera), no se opone al crecimiento económico. Propugna, eso sí, que este se dé en el marco de la sostenibilidad y que sea para provecho de toda la sociedad; las bases sociales deben ser tomadas en cuenta. La relación hombre-recursos naturales puede ser armonizada.

La ACM considera que la crisis ecológica se debe al desconocimiento que tiene el hombre de su medio natural y de la relación adecuada con él. A nadie más se le culpabiliza de aquella. Pero con respecto al Estado Coto se permite (recalca: "a título personal") una pequeña crítica: ha jugado un papel contraproducente e ineficaz en la protección de áreas.

Ideológicamente la ACM se declara conservacionista, y nada más. No confiesa ninguna orientación teórica. La educación que practica hacia su interior es, a través de talleres, en los campos del desarrollo sostenible, de la conservación de los recursos y de la historia natural. ♣

UNIVERSIDAD NACIONAL
ESCUELA DE CIENCIAS AMBIENTALES
Boletín AMBIEN-TICO
Apdo. 86-3000, Heredia
Costa Rica